COMEDIA FAMOSA.

ENGAÑAR PARA REINAR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Iberio, Rey.	*Octaviano.*	*Lauro.*	*Isbela, Dama.*
Ludovico, ſu hermano.	*Conrado.*	*Bato.*	*Flora, Criada.*
El Condeſtable.	*Albano, Viejo.*	*Elena, Dama.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Ay ruido de caza, y digan dentro.
1. Por aqui và el Javali.
2. Al agua ſe và, tiradle.
3. Ataja, ataja, miradle.
4. Por donde và? 5. Por aqui.
Dentro Iberio, Rey de Ungria, y Elena.
Rey. Si al Firmamento te ſubes,
te he de ſeguir. *Elen.* La aſpereza
de eſte monte me valdrà.
Rey. Es vana tu diligencia.
Sale el Rey veſtido à lo Ungaro ſiguiendo à Elena, y ella vendrà veſtida de pieles blancas, con arco, y flechas.
Rey. Detente hermoſo prodigio,
aguarda honor de las ſelvas,
detente muger heroica,
monſtruo de Venus, eſpera.
Aguarda aſſombro de Marte,
detente quarto Planeta,
que entre nubes traes oculto
lo luciente de tu eſphera.
Quien eres, di, que volando
en tu miſma ligereza,
ò diſte leccion al rayo,
ò te ſoñaſte ſaeta,
ò bebiſte exhalaciones,
ò à la Sacra Inteligencia
quitaſte el movil ſagrado
para el curſo de tus ruedas?
Quien à eſtos montes te traxo,
pues al ſubir eſſa etherea
fabrica de eſte obelìſco,
pyramide de eſſas ſelvas,
de ſuerte te remontaſte,
que entendi por coſa cierta,
que eras Aguila volante,
y que ſubida à tu eſphera,
ibas à beber los rayos
al farol de eſſa centella,
ò que derramando copos,
pareciendo el Alba meſma,
ò que ella miſma queria,
por hacerte competencia,
hacerte celeſte concha,
para guardarte por perla.
Habla, armiño de mi imperio,
pues quando diſte la vuelta
à la falda de eſte Olympo,

A promon-

promontorio con diadema,
entendì, que el monte andaba,
y tu de nieve cubierta
al passo, que se movia,
llevando el Austro por niebla,
fatigaste el fuego activo
donde habitan las centellas,
y hecha cogollo de Mayo,
tan una de tu entereza
te quedaste, que al llegar
à la esphera mas perfecta,
al campo del Firmamento,
alzando tu la cabeza,
passaste plaza de luz,
sin reparar las Estrellas
en tener mas un Lucero,
en su maquina diversa.
Tu sola aquì te acompaña,
y quiero avisarte en esta
torre, garzota de plumas,
que con este Alcazar juega,
como te vide volar
sobre esta fabrica immensa,
creì ser este obelisco
escala, y que tu por ella,
yà de cansada del monte
ibas à la silla regia,
para que no mendigassen
de luz los siete Planetas.
Iberio soi, Rey de Ungria,
que viniendo à cazar fieras
en este escollo que frisa
con la lampara funesta,
en este Alcazar de robles,
cuyas peladas almenas
son clarabeyas del Sol,
donde gyran sus saetas,
donde arrebola sus rayos,
y donde sus luces peina,
he visto à Palas con arco,
à Semiramis con flecha,
armada en vez del azero
de los rayos, que te cercan.
En valde, Diana, huyes,
porque de suerte me llevas,
que no te dexàra, quando
precipitada, y resuelta,
alas te calzàra el viento,
rayos esse gran Planeta,
la exhalacion lo veloz,
su mano la inteligencia,
la ... su precipicio,
el ... miento su idèa,
el Cysne su movimiento,
y el Hypogripho su fuerza.
Porque si quieres huir,
culpa à la naturalèza,
ò vuelve à nacer de nuevo;
porque quando no quisieras,
si de piedra imán te vistes,
tu misma la causa llevas,
pues unes con tu hermosura,
todo quanto el Sol penetra.
Dichoso el tosco Palacio,
que goza de estas floreslas,
pues viniendo à vencer brutos
he visto en sus altas peñas
en un abreviado globo
todo este campo de Estrellas,
todo esse zaphyr de luz,
todo esse muro de perlas,
todo esse crystal lucido,
todo esse Mar de centellas,
todo esse nevado espejo:
y en la mayor gentileza
el asseo mas gallardo,
la magestad mas suprema,
la Deidad mas invencible,
la mas superior Alteza,
y la hermosura mayor,
pues buscando competencia,
ninguna puede igualarte,
pues te excedes à ti mesma.
Ilen. Rey valeroso de Ungria,
que fatigando estas selvas,
tres horas ha que me sigues,
contando en esta aspereza
ramo à ramo, y flor à flor,
tronco à tronco à toda ella,
lo profundo de sus valles,
lo intrincado de sus breñas.
Què oculta Deidad te anima
à seguir de esta manera
mi valor que yà cansada
de tu pretension resuelta,
he parado en este llano
remora siendo esta peña,
que se me puso delante,
solo para que supieras,
que era compañera mia,
y que enternecida al vèrla,
por dàr aliento à mi vida,
me embargò la ligereza.
Yo soi parto de estos montes,
y porque mas claro sepas
quien soi, pues me aprietas tãto
daréte de todo cuenta.
Yace en este excelso monte,
à quien el Danubio riega
un valle, que por muralla
un promontorio rodea,
tan colocado, y tan alto,
que hecho argolla de la tierra
es un arco remontado,
tan unido à la suprema
region del fuego, que el globo,
ò remate, se passea
en el concabo gallardo
de essa tremula centella,
y tan lobrego està el valle,
que sus obscuras tinieblas,
bostezando negras sombras,
y fraguando nubes densas
presumen ser el Palacio,
rincon de todas las nieblas,
fundamento de la noche,
tanto, que si esta lumbrera
de medio à medio se parte,
es tanta su resistencia,
que en lo profundo del llano,
quiere el dia à pura fuerza
penetrarle los nublados,
pero nada le aprovecha,
que desmayada su luz,
parasisma, ò titubea.
Por la mitad de este abysmo
sale un arroyo, que lleva
por crystal purpura roxa,
es la causa, una secreta
mina, ò tierra de color,
tan al vivo se le pega,
que desguazado hasta el Pò,
al entrar por su carrera,
guarnece al roxo coral,
vanda de sangre violenta,
cuya magestad, y gala,
altivez, y gentileza,
le robò Neptuno amante,
para ser del Pò cometa.
En un lado ay un pezon
de una roca, que comienza
à desvanecerse tanto,
que porque de sus cabernas
no se saca nunca luz,
para no vivir sin ella,
por este peñol Athlante
de esta fabrica secreta,
aunque es mucha la distancia,
la region del fuego pega
en-

en su copete, y es llano,
q̃ de quando en quando quema
los troncos, q̃ están mas altos,
y de encendida pavesa
baxa farol de la cumbre,
y asi de luz se alimenta.
Mas á la vanda del Norte
un puntal de Mar no llega
al diafano Zenith,
y por un brazo, un eterna
sangria le diò Neptuno,
y como los labios besa
del mayor crystal, le sorbe
la diafana belleza,
y asi su raudal nevado
echa por la blanca vena
à pedazos los diamantes,
y los racimos á perlas.
Al lado del Mediodìa,
una peña sè bosteza
de una cueba lobregosa,
y medio quarto de legua
entrada le viene à dàr
à una plaza, donde asienta
la Primavera la suya,
de Monarcha de las yerbas.
Allì dà el cargo à las flores,
porque es solio en que decreta
sus negocios, despachando
por el Orbe su riqueza.
Los Elementos templados,
hicieron felices treguas,
de paz à esta parte, tanto,
que quanto el viento se llega
desasido de su curso
à su infancia se refrena,
y zephiro corre al punto,
el fuego amoroso pega,
el agua toda se rie,
siendo azafate la tierra.
En medio, en fin, de este sitio,
un Palacio se sustenta,
breve alvergue de la Aurora,
cuya hermosura opulenta,
es proprio espejo del Sol,
donde riza su guedexa,
donde arrebola sus rayos,
y donde sus luces peina.
Este corazon del soto.
esta Antorcha de la selva,
este archivo del Abril,
guirnalda del Sol compuesta,
es mi Alcazar invencible,
y tres lustros ha que en ella
examino vida propriã;
la restauracion primera
fué al ir saliendo del Arca,
urna de naturaleza,
y de mi padre, que aun vive,
que me diò por nombre Elena.
Son estas pieles mi trage,
sì bien ocasion secreta
ay para que yo las traiga,
y la mayor obediencia
de mi padre, es quiẽ me obliga,
cuya causa de su idea
he procurado saber,
y nunca pude entenderla.
Mi ascendencia no la sé,
pero yo me doi nobleza
à mi misma, que me basta,
porque tan vana, y soberbia
estoi en aquesta parte,
que laureles, y diademas,
quando se quieren alzar
á coronar mi cabeza,
aun de las manos no passan
entendiendo aquesta empressa
invencible, y entre sì
ocupados de verguenza,
se precipitan al suelo,
humildes los pies me besan,
y no es mucho que lo hagan,
pues no sabiendo si yerran,
de la humildad se han valido,
para templar la altiveza.
Es mi exercicio el cazar,
por ser esta de la guerra
viva imagen, y los brutos
tanto de mi se amedrentan,
que si acaso de mi estancia
salgo moviendo la lengua,
no llevo caza jamàs;
porque sintiendo mis huellas,
todos se esconden, dexando
esta campaña desierta.
Y asi conociendo yo
de su instinto la agudeza,
estas zandalias me calzo
para venir mas secreta:
Y cogiendo descuidadas
quantas aqui habitan fieras,
por no dexar solo al monte
sin generacion, no lleva
mi brazo quanto aqui topa,
que se quexàra la tierra,
si de una vez le quitàra
su bruta naturaleza.
Vês esse oculto vacio,
vès essa cima, que abierta
en siglos de eternidades,
luz pide, y sin ella queda.
Pues ayer de sus entrañas
exhalò terrible, y fiera,
un Espin tan erizado
que las puntas de sus flechas
un diluvio amenazaba.
Acometiòme la fiera
tan horrible, que al mirarla
puse el arco à la saeta,
y apenas llegò el efecto,
quando su querida prenda,
(si querida puede ser
cosa tan horrible, y fiera)
saliò à quererlo vengar,
mas yo à la mano siniestra
pongo el aljaba, y alzando
este tronco, tan abierta
le dexé la sepultura,
que ninguno distinguiera,
si era tierra el cuerpo bruto,
ò si era tierra la fiera.
Esta, ilustre Iberio, ha sido
la historia, que te desvela,
el prodigio, que te assombra,
el deseo, que te eleva,
el tema de tu altivez,
el alma soi de estas sierras,
el corazon de estos montes,
la corona de estas selvas,
la Reina de estas montañas,
blanca Aurora de estas breñas.
Y porque vuelva al Ocaso
esta encendida pavesa,
para luego sepultarse
sobre las ondas soberbias
del campo de los crystales,
dame, Monarcha, licencia,
que mi viejo padre aguarda,
pues à estas horas espera,
como la noche á la Aurora,
como à la luz las tinieblas,
como la flor á el rocio,
mi persona: à Dios te queda,
que parece, que dilatas
desde tu pecho à la lengua
la razon, y con dudar
solo recelo me dexas,
que eres como Rey galàn,

yo para muger mui bella,
y si presumes de Dido,
tienes mui cerca las Cuebas.
Rey Espera, Elena divina.
Elen. En vano llamarme intentas.
Rey. Vive Dios, que he de seguirte.
Elen. Serè rayo. *Rey.* Yo saeta,
aguarda. *Elen.* No he de aguardar,
mi sagrado el monte sea.
Rey. No te ha de valer el monte.
Elen. Valdràme mi ligereza.
Rey. A mi me valdrá mi amor.
Elen. Perderiste en esta empressa.
Rey. Y à lo estoi de tu hermosura.
Elen. No sabes quien es Elena.
Rey. Tenedla, claros arroyos,
Olympos, fuentes, tenedla,
rocas, servid de murallas,
espinos, zarzas, y yedras,
haced red á esta hermosura,
mirad, que el alma me lleva. *vase.*
Salen Ludovico, el Conde, y Octavio.
Ludov. Condestable, si mi hermano,
como Rey, goza el Imperio:
es cosa injusta, que Iberio,
es menor, y es caso llano:
que aunque legitimo es,
y yo natural mi madre
le dexò Astolfo mi padre
à Ungria, y aunque despues
dexò burlada su mano,
quitandole la Corona,
la misma razon me abona,
para dár muerte à mi hermano,
y esta, Conde, es la razon
mejor, que puedo tener.
Cond. Quiero engañarlo, y vencer
su barbara pretension. *ap.*
Señor, el querer quitar
la vida à tu hermano aora,
si el Reino todo te adora,
es facil de executar:
pero en ocasion tan fuerte,
como la podràs lograr?
Ludov. Si el ha venido à cazar,
y entre fieras se divierte,
qué ocasion avrá mejor?
Cond. Mira, buen señor:- *Lud.* Yo sè,
que con tu ayuda podré.
Cond. Desdice mucho el valor;
veneno ay, y podrás
executar tu deseo.
Octav. Bien dice el Conde. *Lud.* Yà veo
el consejo, que me dás;
pero ni admito, ni quiero
seguir vuestro parecer.
Cond. Avisar es menester
al Rey. *Octav.* Ayudarte espero.
Sale Isbela, el Duque, y acompañamiento.
Isbel. Mi primo el Rey perdido!
Duq. Entre esse labyrintho guarnecido
de alfombras de corales,
texidas del Abril con varias flores,
siguiendo un Ciervo herido,
gallardo, y atrevido
atrevessò esse llano.
Lud. Perdido el Rey mi hermano?
Ve, Isbela, y con tu gente
corre esse monte altivo, y eminente,
que yo prometo hallarle
en lo ameno, y florido de este valle.
Isbel. Yo corro àcia el Poniente.
Lud. Yo mido la espesura del Oriente.
Isbel. Faltòme el Sol, y el dia,
ay, dulce prenda mia!
Lud. Avisad los Monteros.
Cond. Todos corren ligeros
del monte la espesura.
Duq. El Rey. *Lud.* Mi hermano?
Cond. Sì. *Isbel* Feliz ventura.
Sale el Rey.
Rey. Mi bien, prima, señora.
Lud. Señor? *Rey.* Hermano. *Isbel.* Aora
todos desalumbrados,
perdidos, y turbados
ibamos à buscarte,
què tienes, di, señor? *Rey.* No quiero darte
pesadumbre, que he estado
mi vida en gran peligro. *Isb.* Iberio amado,
no en valde en esta calma
el temor avisò presagio al alma;
pues què te ha sucedido?
Rey. El prodigio mayor que haveis oido.
A la lengua de este agua,
de esse arroyo veloz, que se desagua,
à fuerza del diluvio,
en la fiera corriente del Danubio,
se abalanzò, passado
el cuerpo en purpura bañado
el Ciervo, que tu viste,
desfogò en el crystal, y como embiste
el dolor à su aliento,
rindiò la vida al frigido Elemento.
Entrè en una alameda,
passo de una fresneda
al sitio recreado,

doi vuelta al monte, y quando descuidado
la falda le media
de una boca sombria,
gruta de una montaña,
tosca morada, irracional cabaña,
sale un Leon herido,
llenando el aire de barbaros bramidos.
Apenas midiô el llano,
quando un Dragon ufano
saliô del monte mismo,
del tenebroso abysmo,
para el Leon cansado,
del Dragon acosado,
que era cachorro nuevo
recien salido al cebo.
Fixô àcia mi la cara,
no es mucho me mirara,
si en él valor constante
por lo Leon, mirò su semejante.
Arrimòse â mi lado,
favor pidiendo, y de rigor armado,
el Dragon atrevido
dexa el Leon, y en Onza convertido
acometiòme luego,
echando por los ojos vivo fuego.
Alza el Leon la garra,
y un pedazo del lomo le desgarra,
abre el Dragon la boca,
la melena al Leon sangrienta toca,
y salpicando el suelo,
al rededor le traxo al redopelo.
El venablo le tiro,
y por presto que el cuerpo le retiro,
alcanzòme en un lado,
y en ira desatado,
al cogerme en los brazos,
el padre del Leon le hizo pedazos,
que con passo volante
el Cielo me lo traxo por montante.
Isbel. Valgame el Cielo! *Rey.* Isbela,
socorriòme mi Estrella.
Ludov. El lance fué forzoso;
terrible mal! *Isbel.* Què caso prodigioso!
Rey. Recojase la gente,
tu, Ludovico, hermano, diligente
con Isbela por Norte,
volved luego â la Corte.
Isbel. Pues tu quieres quedarte?
Rey. Yo pretendo alcanzarte
mui presto en este bayo,
bruto Polaco, deshacido rayo,
que apostò con el viento,
hacer flecha veloz del Firmamento,
seguiré mi conquista:
què perdiesse aquel Monstruo de la vista!
perdido vengo, ay Cielos!
Ludov. Yá el Sol habita en otros paralelos,
yâ nos llama la gente.
Isbel. Aun no he vuelto, señor, del accidente,
que al corazon has dado.
Rey. Antidoto es aqueste â mi cuidado.
Cond. Oye â parte, gran señor.
Rey. Què ay de nuevo, Condestable?
Cond. Un caso, señor, notable:
tu hermano, fiero, y traidor,
intenta darte la muerte,
me traxo engañado aqui,
por poder lograr su suerte.
Rey. Què dices? *Cond.* Lo que has oido:
Rodea, señor, el monte,
antes que baxe Phaetonte
al sepulchro del olvido.
Escapa de esta traicion,
que todos los Potentados
estân, señor, declarados
en su soberbia ambicion.
Rey. Dissimula, Conde. *Lud.* A Alberto
puedes, Octavio, avisar.
Octav. No me tienes, que encargar,
este es mas seguro puerto. *vase.*
Queda el Rey y el Condestable.
Cond. Escapa, señor, la vida,
todo el monte estâ cercado,
impossible es la defensa,
pues Ludovico el bastardo,
con seis traidores de Ungria
vienen siguiendo tus passos.
Rey. Mejor es, Conde, morir
á manos de este tyrano.
Cond. Passate á Italia, señor,
que es consejo temerario
arriesgar tu vida aqui,
pon espuelas al caballo,
entrate en esta montaña,
que con curso accelerado
se escuchan estos traidores.
Rey. Seguir tu consejo aguardo. Vase.
Cond. Retirate, gran señor. vase.
Salo *Rey.* A donde camino, que hallo
á cada idea un prodigio,
â cada passo un encanto,
un impossible â la vista,
que le toco con las manos,
y desvanecido al viento,
fuè exhalacion, trueno, ò rayo?
De un vil bastardo ofendido,

que

que darme muerte ha intentado,
y de Isbela, que aborrezco,
vengo huyendo ¡ Caso extraño!
Por lo espeso de este monte,
atado dexè el caballo
á esse roble: O hermano aleve!
esta traicion, este agravio
â tu sangre? Por aqui
aquel prodigio, ò milagro
de hermosura ha de vivir;
pero prodigio le llamo,
siendo del Alba la risa,
siendo de la Aurora el llanto,
crepusculo del Planeta,
â quien tu prestasteis rayos.

Sale Bato.

Ruido siento, y â la luz,
que el claro Sol ha dexado,
miro un Labrador alli:
ola, buen hombre?
Bat. L'amaron? *Rey.* Sì.
Bat. Quien llama? *Rey.* No me veis?
Bat. Juro â Dios, que es Cortesano:
quien diabro lo traxo aqui?
El se ha perdido, y buscando
viene â cò passar la noche.
Rey. Ola, digo, con quien hablo?
Bat. Essa es buena necedad,
haveis preguntado algo,
para hablar de aquessa suerte?
Mirad la rès dò ha baxado:
ay ovejas mas rabiosas!
ô lleve el diabro el ganado.
Rey. Vais â la cabaña aora?
haveis passado trabajo
para juntar vuestro aprisco?
Decidme, casa de campo
ay alguna en estos montes?
Bat. Qué me preguntais, hermano?
venis: mire el bragadillo
por donde viene rodando!
Rey. Oid. *Bat.* Què tengo de oir?
tira â esto, torna manchado.
Rey. El se quietarà: decid,
de què dueño sois criado?
cuyas son aquestas reses,
son vuestras? *Bat.* Será del diabro.
Rey. Ola, escuchadme buen hõbre,
està lexos de este prado
una bella caseria,
cuyo dueño es un hidalgo,
que tiene por hija al Sol,
cuyo nombre::
Bat. Mire el manso,
por donde lleva los otros.
Rey. Què es lo q̃ decis, hermano?
Bat. Empezemoslo â decir,
q̃ en vuesso cuento no he estado,
porque estas ovejas son::
Rey. Dexadlas, pues, reportaos.
Bat. Como reportarme tengo?
si la desuño, y le encaxo
el peladillo â la honda.
Rey. Escuchad. *Bat.* Vamos al caso.
Rey. Digo, pues, que esta señora,
gallardo triumpho de Mayo,
que en el solio mas supremo
candores al Alba ha dado,
explendores á la luz.
Bat. Habla en nuestra lengua, hermano,
q̃ ni sè q̃ son candores,
ni solio(lindo borracho!)
explendores: qué aya gente,
que solo por decir algo
hablan lo que ellos no entienden?
Rey. Escuchad. *Bat.* Vamos al caso.
Rey. Elena es su nombre, y suele
por estos montes cazando,
ser Semiramis valiente,
ser Athlante en el retrato.
Bat. Que rato, ni què ratin,
quitad allá essos vocabros,
id á hablarlos al Infierno.
Rey. Escuchad. *Bat.* Vamos al caso.
Essa Ramirez se dice
Elena? *Rey.* Sì amigo. *Bat.* Vamos
con esta misma corriente,
y echaréis por èl atajo,
y llamad al vino, vino,
buey al buey, y al asno asno.
Rey. Por esta Quinta pregunto.
Bat. Su padre, señor, es mi amo:
â la Quinta voi aora,
pues yá cerca de ella estamos,
que solo falta passar
una cueva, y en un campo
volver â mano derecha:
pero yo por ningun caso
os puedo llevar allá,
que me ahogará mi amo,
que vive alli de secreto,
y está â parte retirado,
y no quiere allá un mosquito,
quanto mas un Cortesano.
Rey. O Pastor Divino! El Cielo
te acreciente tu rebaño,
y tanto â augmentarle venga,
que los bellones nevados
parezcan sobre estas peñas.
Bat. Echa fuera, retiraos,
abraceme â mi: oste puto.
Rey. O Embaxador soberano!
Iris celeste. *Bat.* Qué Iris,
ni que haca reportaos,
no veis las barbas, què tengo?
A mi amores? A mi halagos?
Rey. Daréte en pago la vida.
Bat. A Italia con esse pago,
primero correrà el monte,
y rebentará volando:
quiero arrimarme â la peña:
hablad aora. *Rey.* El Palacio
de este Alcazar, donde está?
Bat. Media legua de el estamos,
entrad por essa cañada,
veréis unos olmos altos,
dad á unos chopos la vuelta,
atravesad luego un prado,
colad luego una fresneda,
y â mano derecha estando,
y revolviendo ácia el monte.
Rey. Què cansado es el Villano!
pues tanto he de revolver?
Bat. Toma essa senda en la mano,
que ella os llevará â la Quinta.
Rey. No vendréis conmigo?
Bato. Un passo
no he de dár de donde estoi.
Rey. Voime, pues.
Bat. Id con el diabro.

Vase, y salen Albano, viejo, Lauro, y Elena.

Alban. Al Rey, hija? soi perdido:
ò nunca â caza salieras!
ò nunca â la Aurora vieras,
ni al monte huvieras salido!
Elen. Pues qué importa, di, señor,
el haver al Rey hablado?
Alb. Tu no sabes mi cuidado?
Tu no sabes mi dolor?
Laur. Pues q̃ importa q̃ mi hermana
hablasse al Rey? *Alb.* Lauro, calla
que yâ mi dolor no halla
viendo, que la soberana
mano del Cielo ha traido
mi vida â dolor tan fuerte,
venga primero la muerte.
Laur. De q̃ estàs tan suspendido?
Alb. Dime, Elena, al Rey dixiste

este

este sitio? *Elen.*Si señor.
Alb. Execute su rigor
el Cielo: y le descubriste,
que soi tu padre, y que estoi
aqui? *Elen.*Si señor.
Alb. Ay Cielo!
caiga un rayo de esse velo,
pues tan desdichado soi.
*Laur.*Sosiega, señor, la pena,
que de tu mal rigoroso
en un caso tan forzoso
no tuvo la culpa Elena.
*Alb.*No culpo á tu hermana, Lauro.
*Laur.*Ay mas de salir de aqui?
*Alb.*Esso, què me importa à mi?
nada con esso restauro:
perdidos somos, Elena.
*Elen.*Pues de què suerte, señor?
*Alb.*Cielos, tan grande rigor!
*Laur.*Què te aflige, y te dà pena?
Sale Flora.
*Flor.*Un gallardo Caballero,
hermosamente vestido,
à nuestra Quinta ha venido.
*Alb.*Ay, Lauro, yo soi perdido,
sin duda es aqueste el Rey:
quien es?
*Flor.*Es un hombre erguido,
tan resuelto, y tan bizarro,
que solo de haverle visto
vengo temblando de miedo.
*Elen.*El Rey es.
*Flor.*El no ha pedido *Sale el Rey.*
licencia, que yà se ha entrado.
*Rey.*Què ay, Elena?
*Elen.*Señor mio,
vos à este humilde Palacio,
haciendole sacra Esphera?
*Alb.*Perdido soi. *ap.*
Laur. Caso extraño! *ap.*
*Rey.*No os alboroteis, que yo
solo vengo para honraros.
*Elen.*A vuestros pies llega Albano,
mi padre. *Rey.*Yo le recibo
con el alma, y con los brazos.
Elen. Tàbien Lauro, hermano mio,
llega à vuestros pies postrado.
*Laur.*Deme vuestra Magestad
sus Reales pies. *Rey.* Levantaos,
y luego sin dilacion
procurad de despacharos,
que Elena, y vos haveis de ir
à mi Corte, y mi Palacio:
que no es bien, q̃ goce el monte
de tanta luz, tantos rayos,
de tanto cielo, tal gloria:
viva en su esphera el Villano,
no vos, mi Elena, que haceis
à naturaleza agravio.
*Alb.*Señor?
*Rey.*Què decis? *Alb.*Si puedo
como à mi Rey declararos
la causa, porque ir no puedo.
*Rey.*Como no, si yo os amparo?
*Alb.*Decis bien: pero, señor,
por el suelo arrodillado
os pido perdon. *Rey.*Qué es esto;
pues de qué os sentis culpado?
Hablad, de todo os perdono.
*Alb.*De essa palabra fiado,
escuchad atentamente:
Marte quinto en Solio quarto,
Yo soi, magnanimo Iberio,
el desdichado Tebandro,
no Albano, que el padre vuestro
fuè, Rey invicto, mi hermano.
Mi sobrino sois, Iberio,
y Elena, que estàis mirando,
y Lauro, son primos vuestros.
*Rey.*Vos Tebandro?
*Alb.*Yo Tebandro:
Yo soi aquel Monstruo fiero,
que con la espada en la mano
sugetê los dos Imperios
de Ungria fuerte, y Belgrado.
Yo soi quien domò los Persas,
tan altivo, y temerario,
que entrando por Palestina
con quarenta mil Polacos,
inundè el Jordan, haciendo
que sus crystales nevados
fuessen por quarenta dias
de la purpura retrato.
Yo à vuestro padre, que pisa
campañas de luz, passando
las riberas del Danubio,
desbaratando su campo,
retirado de los Persas,
atravessado el caballo,
se arrojò soberbio al rio,
del venir desesperado.
Mas yo sirviendo de escolta
à los promontorios altos,
me arrojè, y los enemigos
balas en mi granizando,
viendo, que à sacar en ombros
iba à mi Rey, y mi hermano,
los Potentados valientes
al crystal se arrojan, quando
sobre mis ombros venia
vuestro antecessor, y dando
à mi Baxel remos vivos,
con esta mano le alzo
sobre el rio, y à los dos
con estotra les aguardo.
Alcè el estoque, si bien
el alma toda en los labios
por ser el peso terrible,
y el campo profundo, y vago,
comencé à blandir mi azero:
pero el un Persa bizarro,
que se me llegô primero,
acometió por el brazo,
donde estaba el Rey, mas yo
broquel de mi pecho usando,
y no del suyo, en los ombros
le coloco, el abrazo alargo,
y de la fuerte melena,
Leon sangriento le agarro,
y à pesar de su altivez,
que agote bebiendo, hago,
el pielago: al otro vuelvo,
su mismo azero le engaño,
donde articulando voces,
los espiritus dexaron
los cadaveres, y yo
en la arena desembarco.
Pero vuestro Padre, Iberio,
dando oidos à Ricardo
(esse tyrano de Ungria)
dió en perseguirme, culpando
mi altiva naturaleza,
su misma sangre manchando.
Una noche, que èl havia
retiradose à su quarto,
fué forzoso hablarle yo
sobre negocios de Estado,
Y como llave tenia,
al mudo silencio aguardo
para informarle mejor,
de un negocio grave, y largo,
Abrì la puerta, y estaba
en la mexilla la mano,
rindiendo al sueño tributo:
al entrar, tropiezo, y caigo,
y juntamente saliôse
de mi vaina (extraño caso!)
la daga, recordò al punto,
el puñal temblando alzo,
y el

y èl despavorido, y fiero,
diò voces, diciendo: Octavio,
Ricardo, Guardas, que quiere
dàrme la muerte Tebandro.
Acudiò Ricardo, y yo
quedè confuso y turbado,
sin saber lo que me hacia,
con el azero en la mano.
Le digo à voces, señor,
amigo, Padre, y hermano,
detén la imaginacion:
y él resuelto, y temerario
dixo: Matadle, què haceis?
Yo entonces la espada saco,
y metiendome en las picas,
tanto de mi se espantaron,
que sus invencibles puntas,
si sus dueños no temblaron,
ellas lo hicieron por ellos,
para poder darme passo.
Hui, señor, à estos montes,
donde ocultamente he estado
veinte y seis años, si aora
aqui me ofreces amparo,
sobrino ilustre, me llevas
entre todos mis contrarios,
que son las fuerzas de Ungria,
se levantaràn osados
contra ti y el Reino fuerte,
solo mi nombre escuchando,
se ha de convocar al punto,
porque si vive Ricardo,
Octavio, Nero, y Lysipo,
los mayores Potentados,
es fuerza, que Rey no seas;
pues lo dexó decretado,
tu padre en el testamento.
Mira, Monarcha gallardo,
como à tu sangre podrás
sacar de tantos trabajos,
defender de tal fortuna,
librar de peligros tantos,
amparar tantos sucessos,
sacar de tantos contrarios,
derogar tantos temores,
pues me señalan los hados,
que para tanta fortuna,
no basta poder humano.

Rey. Suspensa el alma, el sentido
absorto, y mudos los labios
han quedado de tu historia,
y de escucharte he quedado.
Tebandro, mi sangre eres,
y pues yà te has declarado,
escucha, que aora quiero
atajar todos los daños.
Si yo à la Corte te llevo,
cuerdamente has consultado
con tu claro entendimiento,
que pierdo el Reino, y te hago
deposito de la muerte,
si yo vuelvo à tu Palacio,
es fuerza casarme luego
con Isbela, imaginarlo
no quiero, porque me ofendo,
y lo tengo por agravio:
perder à Elena, què necio
pensamiento! es un engaño.
que aun èl proprio se ha corrido
solamente de pensarlo:
Irme, y dexaros aqui,
y traer à mis vassallos
engañados, con decir
si me caso, ò no me caso,
es una pena de muerte,
es tormento dilatado,
es un engaño sin gusto,
y fuera de esto, Tebandro,
hallo en la ocasion presente
de quedarme aqui ocultado
un bien, que aora dire.
Ludovico, al fin, bastardo,
de traidor tomando nombre,
pretende el Laurel. Ricardo,
y otros traidores le ayudan:
todos juntos convocados
me quisieron dàr la muerte,
y con la vida he escapado
por aviso, que oy me diò
el Condestable, vassallo
de mi casa, y de mi sangre.
Demàs de esto, decretado
mi Padre en su testamento
dexò, que diesse la mano
à Isbela, y yo la aborrezco,
de modo, que son dos casos
terribles, mi hermano fuerte,
y sobre todo, el estado
de mi vida, y el peligro,
que llevo, si este tyrano
sabe si vuelvo à mi Corte,
porque si estàn convocados
mis vassallos, soi perdido:
de Isbela el pecho bizarro
està loca en el quererme,
y si con ella no caso,

pier-

pierdo à Ungria, y sobre todo
adoro á Elena: yo hallo
por mejor, dexar el Reino,
a que le goce un bastardo,
como Ludovico, que es
como tu sabes, mi hermano,
y vivir en estos montes
hasta vèr estos tyranos,
ô con nuevos Successores,
ò á la tierra tributarios.
Porque todos los Imperios
con Elena comparados,
son como echar de la arena
en la Mar un solo grano,
un poco de agua en su escollo,
un Lucero de su manto
de Estrellas, un soplo al viento;
porque ay diferencia, quanto
de las tinieblas al dia,
de la tierra al Cielo sacro,
de la noche al Alba hermosa.
Y tengo por menos daño
quitar al Laurél el gusto,
y al alma su esphera, y dando
de mano á aquestos discursos,
dexo el Cetro por arado,
dexo un Reino por un monte,
dexo el Solio por el campo,
dexo el ser Rey por Pastor,
solo para examinarlo:
que buen Rey nadie lo ha sido
sino ha tomado el cayado.
Este es mi gusto, ninguno
me replique, esta es mi mano,
Elena, Paris no soi,
sino tu esposo, que ha hallado
vida en tu vista, en tus ojos
regalo, gloria, y descanso:
porque mas quiero contigo
ser un humilde Villano,
que cinco Reinos, nì Imperios,
que sin gusto todo es falso.
Alban. Sobrino, repara. *Elen.* Esposo,
advierte. *Rey.* Si te he escuchado
esposa, què Reino pierdo?
Alban. Mirad. *Rey.* Todo lo he mirado.
Alban. Vuelve á mirar, que te pones
à un riesgo. *Rey.* Què riesgo, Albano?
Alban. No te quiero replicar.
Rey. Pienso, que será excusado.
Elen. El Reino dexas por mi?
Rey. Qué Reino, si en ti lo gano?
Elen. Quien gozò de tanta dicha!
Rey. Quien gozò de bienes tantos!
Elen. Tu esclava soi, dueño mio.
Rey. Yo, dulce esposa, tu esclavo!

JORNADA SEGUNDA.

Dentr. Viva el fuerte Ludovico,
Rey de Polonia, y Ungria,
Monarcha de los dos Polos,
Ludovico viva, viva.

Descubrese un throno, y en èl sentado Ludovico, y salen por una parte el Condestable, Conrado con Musica, y por la otra Isbela de de luto, y acompañamiento.

Cond. Principe valeroso, y Rey de Ungria,
por la muerte de Iberio desdichada,
yà Monarcha del Orbe, llegô el dia
de toda la Nobleza deseada:
Tres años hà que está la Monarchia
entre civiles guerras abrasada,
y la pretension de esta Corona
la ponen por decreto à tu persona.
Muriò tu hermano en la veloz carrera
del Danubio queriendole atrevido
sobre un caballo vadear su esphera,
donde jamàs hasta oy ha parecido:
pues saliendo el caballo à la ribera,
tributario sin duda el Rey ha sido
del campo azul, del pielago salado,
ò la tierra en su centro le ha ocultado.
Los Nobles viendo de tan gran fortuna
la suerte que borrô contraria Estrella
á pesar de la plebe, que importuna
no quiso dárte la Corona bella,
Nobleza, y plebe en una voz, en una
conformidad, que el odio se atropella,
debaxo de tu throno soberano
te vienen todos á besar la mano.
Ludov. Nobles de mi Corona, sabe el Cielo,
quanto siento la muerte de mi hermano,
que no el Sacro Laurèl me dà consuelo,
pues no me precio yo de ser tyrano:
pero si de las paces este zelo
por decreto del Cielo soberano,
el cargo acepto, y cessarà la guerra,
que tiene destruida aquesta tierra.
Solo falta, que Isbela olvide el llanto,
y ocupe del Imperio la grandeza,
pues yà mi hermano en el Celeste manto
Auroras pisa de mayor belleza,
y pues esto á la paz importa tanto,
pues ella està presente, y la nobleza
de todo el Reino, diga, pues es justo

lo que le dicta el coràzon, y el gusto.
*Isbel.*Es tanto mi dolor, Rey valeroso,
y el sentimiento de tu muerto hermano,
que aunque parece caso rigoroso,
al Rey del Mundo no darè la mano,
gobierna de tu throno poderoso
el uno, y otro Polo soberano,
que yo llorando acabarè la vida,
pues dicha me serà verla perdida.

*Cord.*Ocupóle el dolor, y el velo echado
servia de nube al Sol de su luz pura.
*Ludov.*Valerosa muger, Duque Conrado.
*Cond.*Iguala su nobleza á su hermosura.
*Ludov.*El triumpho se prosiga deseado.
*Cond.*El amor de tu Reino te assegura.
*Lud.*Muestras ha dado aqui de su alegria.
*Dentr.*Viva el gran Ludovico, Rey de Ungria.

Vanse, y salen Iberio de Pastor por una puerta, y por otra Elena.
*Iber.*Aurora, quieres salir?
*Elen.*Y tu Sol, formas el dia?
*Iber.*Yo, sin ti, como podia?
*Elen.*Esso yo lo he de decir.
*Iber.*Mas què se quexa el Zaphir.
*Elen.*El Orbe se quexarà.
*Iber.*Acaba, Aurora. *Elen.*Serà
si tu formas el Oriente.
*Iber.*Mas què me voi à Occidente?
*Elen.*Si yo salgo, el Sol no irà.
*Iber.*Dulcissima prenda mia.
*Elen.*Querido esposo, y señor:
tu sin mi? tanto rigor?
*Iber.*Por tu vida, que venia
mirando essa fuente fria,
cuyo crystal despeñado
inunda todo este Prado,
y que al punto que te vì,
todo esse Mundo corrì,
alas haciendo el cuidado.
Quando de casa salì,
en el valle me quedè,
porque sin ti no me hallè,
que estaba fuera de mi;
si el Alba del Cielo vi,
al punto se obscureció,
nube densa la cubrió,
mas fueron vanos enojos,
porque el Alba de tus ojos
sobre el Alba amaneciò.
Los paxaros se sentaron,
trinando la voz al viento,
y en uno, y otro Elemento
su grandeza contemplaron:
las rosas se imaginaron
ser eternas en colores,
y preguntando las flores
quien tanta beldad nos diò,
un Ruyseñor respondiò,
la Diosa de los Amores.
Si era Venus, ò Diana
dixeron: y èl amoroso,
puliendo el pico gracioso,
dixo: Elena soberana.
Pero fue en ellas tan vana
la palabra, y el intento,
que entre el gozo, y el contento
viendose lucir tan bellas,
se imaginaron Estrellas
baxadas del Firmamento.
Contra el curso natural
un arroyo se detuvo,
y como el agua no anduvo,
fué para mi de crystal:
al transparente raudal
le dixo un Laurel constante:
por què no passas delante?
Y el entonces respondió:
Como puedo passar yo,
si soi de Elena diamante?
Para què puente has de hacer
(dixo un Cynamomo hermoso)
y el hecho un arco dichoso
quiso su daño vencer.
Si yo he mudado de sér,
es, porque si ha de passar
el Alba, el yelo mudar
en diamante es acertado,
que aunque soi crystal nevado,
no quiero el suyo manchar.
*Elen.*Yo, que á buscarte salì,
tan otra salì á buscarte,
que con el gusto de hallarte,
en mi misma me perdì:
la vista á un alamo dì,
y una paloma saliô,
dixome (callando hablô)
que te ciega tu destino,
porque has errado el camino,
y quiero enseñarte yo.
Volô, y en esta ribera
de esse crystalino arroyo
formè de la arena un poyo,
aguardando que viniera:
subióse, en fin, á su esphera,
y como se remontò,
hice consequencia yo,
viendola al Cielo volar,
yà en el llano no he de hallar
quien el alma me llevò.
Y fué assi: porque al subir
esta montaña, mi bien,
el Sol me diò el parabien,
pues te quiso competir:
pusose el agua á reir
de verme tan sin sossiego,
yo le dixe amores luego,
no te burles blanca plata,
que si eres por yelo ingrata,
tambien te derrite el fuego.
Sale Albano, y Bato.
*Alb.*En vuestra busca he venido
desde essa excelsa montaña,
que es lisonja de los vientos,
primera copa del Alba:
pero un perdido (ay triste!)
*Iber.*Y de què es congoxa tanta?
*Alb.*Sabrás, sobrino:-
*Iber.*Ay de mi!
Què temes, y te acobardas?
*Elen.*Es Rey Ludovico? *Alb.*Si,
yà de la Corona sacra
tomò ayer la vestidura.
*Iber.*Pues bien, Tebandro, què falta?
es mas de que mi Laurel
en un bastardo se passa,
y que los Nobles por Rey
en Belgrado lo declaran,
que es señor de mi Corona,
que todos los Reinos manda,
que es dueño de mis Imperios,
y de lo que yo Monarcha?
Es mas que esto?
Alb. No señor.
*Iber.*Todo sin Elena es nada;
todo con ella son Reinos,
todo sin ella me falta.

solo con ella me sobra,
todo sin ella me acaba.
No te alegras con dos Nietos,
que es propria risa del Alba,
y que es nuestra sangre junta
para gloria de tus canas?
Parece, Elena, que estás
con tristeza?
Elen. Por qué causa,
si aqui te tengo presente?
Alb. De lo que se alegra el alma
es, que Ricardo muriô.
Iber. Muriô esse Monstruo? Pues basta,
para que cobre mi Imperio.
Alban. Cumpla el Cielo tu esperanza.
Bat. Juro á Dios, villano vil,
Montero de mala casta,
padrastro de los conejos,
y de los ciervos guadaña,
que si la honda desciño:-
Iber. Bato, qué es esto? *Bat.* No es nada,
un Montero del Infierno,
que en esse ribazo estaba,
dice, que espantò el rebaño
un Venado, â quien tiraba
Ludovico, que han venido
â cazar esta mañana
por estas sierras, y montes.
Apuntò al manso, y tal ansia
me diò, que â no ser de fuego
el arma, con que apuntaba,
al fin, arma de gallina,
yo sè que allâ se llevâra
por almuerzo un torozon,
mendrugo de estas montañas.
Iber. Elena, y Tebandro, en esse
prado lleno de esmeraldas,
salpicado de rubies,
y de mosquetas de nacar,
quiero que espereis, en tanto,
que yo penetro la estancia
de este Olympo, porque quiero
vèr â mi hermano la cara,
y mudarme otro vestido,
porque ha de ser esta traza
remedio â mi pensamiento.
Elen. Esposo, mi bien, no hagas
semejante atrevimiento.
Alban. Sobrino Iberio? *Iber.* La caza
es un encanto, que llena
el espiritu, y el alma.
Yo Ludovico he de vèr
â solas en la campaña,
y saber su pensamiento,
no me repliqueis palabra,
que esto ha de ser. *Elen.* Dulce esposo?
Iber. Què temes, Elena amada,
sabes quien soi? *Elen.* Yá lo sé.
Iber. Pues seguramente aguarda.
Elen. Si, pero Isbela? *Iber.* Estàs loca?
Elen. Si viene con èl? *Iber.* No hagas
aquesse agravio â mi amor.
Elen. Recelos llevo en el alma.
Vase, y sale Ludovico de caza solo.
Ludov. Que del venablo herido,
entre este labyrintho divertido
de juncias, y espadañas,
guarnicion de estas asperas montañas,
se metiesse el Venado?
corrido me ha dexado.
Pero donde he venido,
que siguiendo esta fiera divertido
en la mayor maleza,
que tiene esta aspereza,
mi engaño me ha dexado
terriblemente de soberbia armado?
Es este Olympo fiero,
y aunque volverme quiero,
pienso, que serâ en vano,
acuerdome, por Dios, de que mi hermano
se perdiò de esta suerte,
y que otro caso tal le diò la muerte.
Què tanto me cebasse
en el bruto cruel, que me llevasse
mi barbaro destino
â perder de las huellas el camino?
Confiesso, que he tenido
pavor de haver venido
â parte semejante.
Este monte Gigante,
que se mueve parece:
pero la rama toda se estremece,
y de lado ha salido
un bruto de unas pieles guarnecido.
Sale el Rey vestido de pieles.
Rey. Ludovico, Ludovico?
Ludov. Què he escuchado!
quien mi nombre ha llamado?
Rey. Aquel que te ha seguido,
y el que â solas hablarte ha pretendido.
Conocesme? *Ludov.* Qué veo!
Si el corazon me engaña, ô el deseo,
dividido el cabello,
â parte todo el bello,
y las pieles quitadas,
las acciones de toscas apartadas,

ni el color tan adusto,
el cuerpo menos alto, y más robusto,
no tostadas las manos,
los ojos mas humanos,
mas grave la hermosura,
quitada de la barba la espesura,
sin el tronco en la mano,
dirè que es un trassumpto de mi hermano.
Rey. El mismo soi. *Ludov.* Qué escucho!
entre mi vida lucho,
conocesme? *Rey.* Quitado
el Cetro à parte, la Corona á un lado,
no tan vano, y furioso,
mas blando, y mas piadoso,
del dosèl no adornado,
de menos Guarda el cuerpo rodeado,
con menos señorio,
mas llano, y mas sujeto el alvedrio
del Solio no admitido,
menos mirado, y menos aplaudido
diré, y es caso llano,
que Infante eres de Ungria, y yo tu hermano.
Ludov. Considerando aora
lo que el sentido ignora,
quando te viò primero,
mirandote grossero,
resuelto, y atrevido,
en fiera, que no en hombre, convertido,
de indomito salvage,
el siempre tosco trage,
las palabras airadas,
tus cenizas al tiempo sepultadas,
yà borrada tu historia,
perdida de tu nombre la memoria,
difunta tu persona,
á los pies derribada tu Corona,
dirè que eres villano,
horror del ayre, ô Magico tyrano.
Rey. Conociendo tu intento,
sabido de tu boca el pensamiento,
que por esso he venido
à buscarte, tyrano, en tanto olvido.
Si de intento no mudas,
y à tu hermano no ayudas,
que soi yo, que he dexado
el Reino por un caso desgraciado.
Si de traidor el nombre
tomas, harè que assombre
al Mundo mi castigo.
Tu en mi presencia, barbaro enemigo,
te atreves à mirarme,
sin que los pies vengas á besarme?
Sabes, que soi Iberio,
á quien el Orbe todo es corto Imperio,
cuya fuerte cuchilla
fuè del Thanais octava Marabilla,
quando de sus riberas
salpicando las sacras vidrieras,
de Tartaros, y Persas
las cabezas diversas
tantas al agua dieron,
que de puente al Exercito sirvieron?
Sabes que soi de Ungria,
y de Polonia Rey, el que en Turquia
tanto roxo turbante
desbaraté soberbio, y arrogante,
que el Euphrates caliente
de tanto rosicler en su corriente
tanto à augmentarse vino,
que paxaro veloz á su destino,
aun en la Mar estaba,
y en purpura caliente se lavaba?
Què me miras villano?
Sabes que soi tu hermano,
el que con sus Vanderas,
del Tygris sujetando las riberas,
seis meses salpicando sus crystales,
se alimentaron todos de corales,
y no huvo algun dia,
que no sorbiesse su corriente fria
cadaveres de suerte,
que de cansada se ausentò la muerte?
Pues como á mi persona
te atreves à quitarme la Corona?
A mi Laurèl gallardo
quieres anteponerte? Dì, bastardo,
loco desvanecido,
Iberio vive, y de valor ceñido.
Tu con tanta ossadia?
Mirame bien, Infante, el Rey de Ungria
es el que á verte viene,
y el que à quitarte el Reino se previene.
Ludov. Quitaréte la vida. *vase.*
Aguarda horror, y sombra desafida:
Metiôse en la espesura,
terrible confusion, y desventura!
Salen Conrado, y Octavio.
Octav. En busca tuya he venido
yo, y el Duque: pues, señor,
tan airada tu la vista?
demudada la color?
qué tienes? *Lud.* O sombra fiera!
Condestable? *Octav.* Gran señor?
Ludov. Recojanse los Monteros.
Octav. Qué has visto? *Ludov.* Nada, un horror,
una sombra, que se opuso

fuerte

fuerte â la imaginacion,
un espanto, un desatino,
un pensamiento, un rigor,
diré, que â mi hermano vì,
que le he hablado, y que me hablò.
Conr. Essos, señor, son engaños,
que nacen de admiracion
de aquel, que assi se imagina.
Ludov. Mi hermano à mi? Vive Dios.
Octav. Sossiegate, que no es justo,
que un pensamiento veloz,
una aparente verdad,
que nace del corazon,
y se forma en el sentido,
te aya causado pavor.
Ludov. Dices bien: pero yo vi
(terrible imaginacion!)
mas dexemos los discursos,
lleno voi de confusion.
Vanse, y sale Iberio, Elena, y Bato.
Elen. Què dices, esposo amado?
Rey. Assi el bastardo me hablò:
pero aunque me conociò
en el trage disfrazado,
conocì su pensamiento.
Elen. Sin duda ha de ser tyrano.
Rey. Es bastardo, aunque mi hermano.
Elen. Sossiega el entendimiento.
Rey. Con Bato quiero quedarme,
ve, y llama, querida esposa,
á tu padre, que el consejo
de los viejos, es la dicha
del sucesso. *Elen.* Voi, mi bien. *vase.*
Rey. Ven acá, Bato, las cosas,
que tiene un hombre â su cargo,
son vigilantes antorchas,
que le alumbran, y le alientan.
Yo tengo de tu persona
bastante satisfaccion
para fiarte una cosa,
que en ella estriva un secreto
de grande importancia. *Bat.* Honras
mi humildad, en què te sirvo?
Que desde el instante, y hora,
que perdido preguntaste,
donde estaba mi señora,
que eras mi amo no sè.
Rey. Bato, que lleves importa,
este papel á Palacio.
Bat. A Palacio? Extraña cosa!
Rey. Si, Bato, y le has de poner
en manos de Isbela, aora
sin que falte diligencia.
Bat. Quien es Isbela? *Rey.* La Aurora
de este Reino, el Sol de Ungria,
de todo este Globo antorcha,
prima del Rey. *Bat.* Aun teneis en la memoria
aquella lengua del diabro,
cuyo author es ella propria,
pues ella sola se entiende?
Rey. Mira, Bato, que me importa,
que si no fuere â su Alteza,
no la dès á otra persona.
Y si preguntare, quien
te diò el papel:- *Bat.* Es forzosa
essa respuesta: por Dios,
muesso amo, que en estas cosas
pareces de las Batuecas.
Rey. Mui discreto le respondas,
que un Ganadero, que habita
en esta Quinta. *Bat.* Yâ toda
la leccion llevo estudiada.
Alteza, Isbela, y Antorcha,
no teneis que me decir,
venga, pues, la carta. *Rey.* Toma.
Bat. Queda con Dios. *Rey.* El te guarde.
Bat. Assi: digo, esta señora
como dices, que se llama?
Rey. Isbela, bestia. *Bat.* Las cosas,
que dices, que importan tanto,
han menester gran memoria:
á Dios. *Rey.* Diligencias. Bato.
Bat. Dicesme tantas tramoyas,
como Isbela, Alteza, Quinta,
Labrador, papel, Antorcha,
que me traes loco, por Dios,
y es hablarme en gerigonza. *Vanse.*
Sale el Condestable, Ludovico, y Conrado.
Cond. Bien puede tu Magestad
consultar los mamoriales,
que ay muchos que despachar.
Ludov. Es mui bueno, Condestable,
que estando yo divertido
en cosas particulares
de mi gusto, vos preciado
de consejo vigilante
me perturbes lo que quiero.
Cond. Yo debo assi aconsejarte.
Ludov. Los negocios que traeis,
si son cosas importantes,
los verè quando quisiere.
Cond. Señor. *Lud.* Bueno estais; dexadme.
Cond. No los consulteis. *Lud.* Aora
los quiero vér. *Cond.* Què arrogante!
Lud. Leed. *Cond.* Fernando, Soldado,
dice, sirviò â vuestro padre,

y á vuestro hermano en la guerra
contra los Turcos alfanges.
y que sabe el Mundo:- *Lud.*Bien,
dexad esso, id adelante.
*Cond.*Perdió una pierna en la guerra.
*Lud.*Si la perdiò, con mudarse
â otra frontera, la otra
podrá ser que se la igualen:
ay otra cosa? *Cond.*Què cruel!
Socorro ha pedido Albante,
apretado del Francès.
*Ludov.*Socorro pide el cobarde?
Rindase, ò muera, que assi
harà su nombre admirable.
*Cond.*Lisbia, viuda, por pobre, pide,
fue su esposo el mas notable
Soldado, que tuvo el Orbe.
pide. *Lud.*Decid, que se case,
y que no busque marido
como el primero, pues sabe,
que de hazañas del passado
solo ha sacado el cansarse.
*Cond.*Y si casarse no quiere?
*Lud.*Que le venda á algun cobarde
las hazañas del difunto.
*Cond.*Ella pide. *Lud.*Es enfadarme.
*Cond.*señor, Constantin de Ulysses,
dice, que forzô Ricarte
su hija, escalò su casa,
tienele presso en la carcel,
es pobre, y Ricarte es rico:
pero no quiere casarse
con ella. *Lud.*Que salga libre,
que no es caso disculpable
el decir que la forzò,
porque en semejante lance,
no tiene poder el gusto,
sin primero conformarse.
*Cond.*Isbela su Alteza pide:-
*Lud.*Qué pide? *Cond.* Fiero semblante!
licencia para ser Monja,
pues que no puede casarse.
*Lud.*Como no, siendo yo vivo?
Romperé los Memoriales,
que veois mui enfadosos:
Isbela Monja? *Cond.*Yâ sabes
quanto ha sentido la muerte
de tu hermano. *Lud.* Bien, què partes
tuvo mi hermano mejores?
Yo haré, que conmigo case,
ò la quitarè la vida.
*Cond.*Es esse un error notable.
*Lud.*Sois un necio: yá os he dicho,
que dexeis de aconsejarme,
que si me enojo con vos,
haré, que de un vuelo baxe
vuestra cabeza â mis pies.
*Cond.*Vuestra Magestad me trate
como á quien soi. *Lud.* Quien sois?
*Cond.*Soi, señor, el Condestable,
y vuestro hermano se honrò
de tener mi noble sangre.
*Ludov.*Yo me deshonro con ella.
*Cond.*Repara, que están delante
los Nobles, y dirán:-
*Ludov.*Dirán que sois un cobarde,
un caduco, un viejo loco,
un sobervio, un intratable,
un villano, un atrevido,
y sobre todo un infame.
Vos la daga para mi?
*Cond.*Vuestra Magestad repare:-
*Lud.*Què he de reparar? *Cond.*Señor:-
*Lud.*Vive Dios, que he de matarle.

Sale Isbela.

*Isbel.*Primo, señor, pues assi
tratais al gran Condestable
de Ungria, y Polonia? Es bien,
que sus canas venerables,
de quien mi primo se honrò,
y mi tio, y vuestro padre,
estén por vos de esta suerte?
Lud. Baste, Isbela, baste, baste
el atrevimiento vuestro,
vos en essos Memoriales
pedis que licencia os dè
para ser Monja: si sabe
el Mundo, que sois mi esposa
por lo primo, y por lo amante,
por lo Rey, por lo señor,
y juntamente por sangre,
vos despreciais mis favores?
*Isbel.*Vuestra Magestad me hace
en esso favor mas noble:
pero yo no he de casarme,
ò sobre esso he de perder
la vida. *Lud.*Sabré cortarte
las alas, que sobre el viento
desvanecida te tracn.
Mi hermano acaso igualòme?
*Isbel.*Bien será que te repares.
*Lud.*Fué mejor mi hermano? *Isbel.*Advierte.
*Lud.*Què he de advertir? *Isbel.*Fuerte lance!
*Lud.*Tu amigo? *Conr.*Señor
tratar mal al Condestable,
â tu hermano, â Isbela, luego

derogar servicios tales,
hablar desbridamente
yá son causas mui bastantes
para quexarse. *Lud.*Pues Duque,
vos tambien venis à hablarme
contra mi gusto: La ira
yà por las venas se esparce.
Por mi Corona, que aquel,
que en algo me aconsejare
en contra de lo que gusto,
que yo mismo he de matarle
con la vista solamente,
que para vasallos tales
no es menester el azero:
un volcan mi pecho parte. *vase.*
Isbel. O monstruo, fiero traidor!
*Cond.*O tyrano! *Conr.*Condestable,
la venganza de esta injuria
no pide el castigo tarde.
*Cond.*Morirà, viven los Cielos.
*Conr.*Beberè su propria sangre.
*Cond.*De un bastardo tanta afrenta?
*Cond.*De un tyrano agravios tales?
*Cond.*Vengarême, vive el Cielo:
Duque excelso? *Conr.*Condestable?
*Cond.*Muera Ludovico. *Conr.*Muera.
*Cond.*Baxe al suelo. *Conr.*Baxe.
*Cond.*Horror sea. *Conr.*Sombra sea,
hasta que sea cadaver.
Sale Bato con la carta.
*Bat.*Ni sé por donde me vò,
ni sé por donde me he entrado,
ni sé en fin donde he llegado,
ni tampoco donde estô.
Isbela, Antorcha, y Alteza,
donde la tengo de hallar?
Aqui quiero preguntar:
mal parece la baxeza
de un Pastor en un Palacio.
*Isbel.*Què quiere este Labrador?
*Cond.*Por quien preguntais? *Bat.*Señor,
embiòme, y no de espacio,
mi amo á la Corte à dàr
à una Alteza esta, que veis,
y esta mañana à las seis
he venido à preguntar
por su dueño, y nadie ha havido,
que no se burle de mi.
*Cond.*Alteza se llama? *Bat.*Sì.
y Antorcha tambien. *Conr.*Perdido
venis: Antorcha, y Alteza?
*Bat.*Sì señor. *Cond.*Simpleza estraña!
*Bat.*Otro nombre le acompaña.
*Cond.*Y es? *Conr.*Notable rustiqueza!
*Bat.*Isbela. *Cond.*Su Alteza? *Bat.*Sì.
*Cond.*Y quien la carta os ha dado?
*Bat.*Un amo, que Dios me ha dado,
y que me ha embiado aqui
á solo esta carta dár
à essa tres veces muger,
y bien pudiera saber,
que sò un asno, y embiar
hombre, que con sobtileza
habrára. *Conr.*Caso notable!
*Isbel.*Qué hombre es este, Condestable?
*Cond.*Carta trae à vuestra Alteza.
*Conr.*Mostrad. *Bat.*Darèsela he en su mano,
que á nadie la puedo dár.
*Cond.*Bien podeis luego llegar:
malicioso es el villano,
á nadie dàrla ha querido.
*Isbel.*Carta à mi, quien os la ha dado?
*Bat.*Es de un Ganadero honrado,
de quien yo criado he sido,
que vive cerca de aqui.
*Isbel.*Mostrad, pues: valgame Dios!
*Bat.*Si os llamais Antorcha vos.
*Cond.*De qué te turbas assi?
*Isbel.*De esta carta. *Bat.*Què le ha dado
que està de marmol vestida?
*Isbel.*La letra es bien conocida:
abro, y leo. *Lee.* Yo he llegado
de Jerusalén aora,
y en el camino he sabido,
que por Rey està elegido
mi hermano: el alma te adora,
tu Rey soi, y es caso llano,
que avrè de cobrar mi Imperio:
si quisiste bien à Iberio,
vèn siguiendo á este Villano.
*Cond.*Què es lo que dices, señora?
*Isbel.*Hombre, ò Angel, donde està
el Rey Iberio? *Bat.*Harre allà,
quereisme burlar aora?
Qué Rey, ni qué calabaza.
*Isbel.*Quien esta carta te diò?
*Bat.*Un hombre, à quien sirvo yo.
*Isbel.*Este el Rey. *Bat.*Linda traza,
Rey el otro, estais en vos?
*Cond.*El Rey es, Pastor amigo.
*Bat.*Burlaros quereis conmigo,
que no es el Rey, juro à Dios.
*Cond.*La carta no se desdice.
*Isbel.*No ay duda, èl es, Condestable.
*Cond.*Raro sucesso! *Conr.*Admirable.
*Isbel.*La letra claro lo dice:

ay sucesso semejante!
Loca de contento estoi:
esta cadena te doi.
*Cond.*Yo tambien este diamante.
*Conr.*Yo esta vanda. *Bat.*Si señora,
el Rey es, no ay que dudar.
*Isbel.*Otra pues te quiero dar,
què es el Rey? *Bat.*Dicelo aora.
*Isbel.*Condestable, lo que à mi
me parece, es importante,
el que te vayas delante:
porque si falto de aqui,
puede ser que este tyrano
te ponga à riesgo la vida.
*Cond.*La suya verà perdida.
*Bat.*Sò malicioso villano,
guardo las joyas, que entiendo,
que me las quieren quitar.
*Isbel.*No ay, Conde, mas que aguardar.
*Cond.*Servirte en todo pretendo.
*Isbel.*Viva Iberio, Condestable,
à pesar de este tyrano.
*Cond.*Rey es, señora, su hermano.
*Conr.*Feliz sucesso! *Isbel.*Admirable!
*Cond.*Quedate con Dios, señora.
*Bat.*Haveis de ir conmigo? *Cond.*Si.
*Bat.*De esta vez le llevo aqui
cadena, y diamante à Flora.
Vanse, y sale el Rey, y Albano.
*Alban.*Has hecho una cosa, Iberio,
que dudo, que salga el Alba
con el gusto, que deseas.
A Isbela escribiste carta?
*Rey.*Fuè forzoso. *Alb.*Y si ella viene,
que es muger enamorada,
poderosa, y atrevida,
viendo su suerte burlada,
què has de hacer? *Rey.*Dexame à mi,
señor, el modo, y la traza,
que yo bien sè lo que importa.
*Alb.*Y Elena? *Rey.*No sepa nada,
que un atomo de disgusto,
señor, no pretendo darla.
Sale Elena.
*Elen.*Mi bien. *Rey.*Elena. *Elen.*Està Flora,
porque su Bato le falta,
afligida, y viene à vèr,
si tu sabes de esta causa
alguna cosa. *Sale Flora.*
*Flor.*Señor, Bato desde esta mañana
ha faltado de la Quinta,
yo he corrido la montaña,
y estave en puntos;- *Rey.*Mi Flora,
Bato no està en la cabaña,
pero si sois Menga vos,
sossegad, dexad las ansias,
que no se ausentò por zelos.
*Flor.*Con esso estò consolada,
deme à Dios, que de abotrida
de una encina quitè.- *Sale Bato.*
*Bat.*Aparta, señor, que vengo perdido.
*Rey.*Sossiega. *Bat.*A la garganta
las palabras se me pegan.
*Alb.*Grande mal! *Rey.*Desdicha estraña!
*Rey.*Diste el papel? Què ay de nuevo?
Faltò toda mi esperanza:
què dices? *Bat.*Que fui à la Corte,
à Antorcha le di la carta.
*Rey.*Què Antorcha? *Bat.* A Isbela digo:
temola, y atribulada
me dixo, que eras el Rey,
y con gran secreto llama
à un Detestable, que es
un Grande, que venga manda
conmigo, y aqui le tienes.
Mira que Rey, ni que albarda,
erès tu: yo sò perdido:
él entra, dile que estaba
con los assomos de vino,
que tomé por la mañana,
que aquella carta me diste.
*Elen.*Esposo. *Rey.*No es esto nada.
Sale el Condestable.
*Cond.*Quien es dueño de esta Quinta?
*Bat.*El me cuelga de una aya.
*Rey.*Yo soi. *Cond.*Valgame el Cielo!
què es lo que miro? Ya bastan
las señas, Rey poderoso,
Iberio ilustre. *Bat.*No es nada:
juro à Dios, que està borracho.
*Flor.*Rey le dice? *Cond.*A vuestras plantas
teneis. *Rey.*Condestable amigo.
*Flor.*Rey le dice. *Bat.*Rey le llama.
*Rey.*Oye. *Elen.*Señor. *Rey.*Nadie quede
en este quarto. *Elen.*A esta quadra
me retiro, que he de oir
todo quanto los dos tratan.
*Bat.*Flora, muesso amo era Rey.
*Flor.*Què dices! *Bat.*No habro palabra.
Vanse, y quedan los dos solos.
*Cond.*Pues, señor, en esta Quinta,
què olvido es este? Què causa
haveis tenido? *Rey.*Pariente,
mi consejo, mi privanza,
mi amigo, padre. *Cond.*Señor.
*Rey.*Isbela leyò mi carta?

Cond. Si señor. *Rey.* Pues oye aora,
verás amigo del alma.
Tres años ha, valiente Condestable,
que antes que el Sol formasse blanco Oriente
sali á cazar la cosa mas notable,
que el Sol bañò de luz este Occidente,
al punto que el candor con risa afable
Corona de crystal le diò à su frente,
bordandose de nacar su alegria,
neutral la noche, y sin color el dia.
Me vide en este monte, Conde amigo,
y dexando mi gente descuidada,
à mi mismo sirviendo de testigo,
quise medir de un valle la llanada;
entre luz, y tinieblas, como digo,
divisè en una peña recostada,
sino era nube, el Austro parecia,
y poco à poco el Alba se venia.
Lleguè mas cerca, una muger diviso,
que al Sol quiso hospedar en èl bañada,
y por pagarle con grandeza quiso,
que le fuesse la gloria dilatada:
pero como la luz no daba viso,
y si la daba, era luz prestada,
el Sol por gozar de él mas atrevido,
cerrò la llave, y le labrò el sentido.
Tardabase la luz del Alba hermosa,
como si yá estuviera en el ocaso,
y dice, viendo alli su luz dichosa,
al Sol le ha sucedido algun fracaso.
Mas mira, amigo Conde, que engañosa
era mi idéa en semejante caso;
porque al passo, que el Sol luz arrojaba,
esta Deidad consigo la ocultaba.
Columna de crystal el brazo era
de la mexilla basa crystalina,
y en exes cinco rematò su esphera
la perfeccion mas rara, y peregrina:
no vì de flor rocio, à quien dixera,
que estaba sin color la clavellina,
mas como este prodigio la robaba,
esponja de los Astros la juzgaba.
Como estaba en la peña colocado
al Sol el rosicler de su luz pura,
à tener el azero levantado,
Cherubin pareciera en la postura:
mas como estaba el brazo en arco armado
de paz assegurado su hermosura,
como no recordaba el mismo dia,
azerico de Phebo parecia.
Al ruido de una fuente, que baxaba
con mas rigor, que nieve, fuè forzoso
revolver de la esphera, donde estaba,
un polo solo de su assiento hermoso:
abrióse el Cielo, el campo se bordaba,
y sacudiendo assi lo perezoso,
à globos repartio los resplandores,
passando por Planeta los temores.
Quando el Sol à su salvo despertando
quiso salir, porque antes no podia,
que si el movil no rige lo sagrado,
pararàse la Sacra Monarchia:
mirò esta Aurora à uno, y otro lado,
la consequencia es clara, ella queria,
porque el farol le viesse por un rato,
darle los esperezos de barato.
Baxô desde la peña al verde llano,
no con el fin que se mirô Phaetonte,
y los crystales de su blanca mano
fueron sembrando copos por el monte.
Conde, no soi Apeles soberano,
lo que he pintado ha sido de Orizonte,
y pues que soi Pintor de esta hermosura,
este es original de esta pintura.

Saca el Rey à Elena de detràs de una cortina.

Cond. Qué soberana hermosura!
Rey. Condestable la mañana,
y la Deidad es aquesta:
iguala el pincel?
Cond. No iguala,
porque es la pintura sombra.
Rey. Esta mi esposa se llama.
Cond. Tu esposa, señor, qué dices?
Rey. Condestable amigo, basta
la suspension, que has tenido:
Bien conocieron tus canas
á Tebandro? *Cond.* Si señor.
Rey. Suyo, Conde, es este Alcazar,
esta es su hija, y mi esposa,
videla viniendo á caza:
dexé el Reino, aqui he venido,
esto es en breves palabras
la ocasion, porque perdi
la Corona soberana.
Cond. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies. *Rey.* Qué turbada
està mi esposa! Señora,
el Condestable se esmalta
de nuestra sangre mejor.
Elen. Yà sè el blason de su casa.
Rey. Vamos al remedio, Conde.
Cond. Muchas cosas encontradas
ay para nuestro designio,

y la

y la de mas importancia
es la de Isbela, que loca,
firme, altiva, enamorada,
si sabe que estâs casado,
ha de revolver â Italia.
Tu hermano fuerte, y soberbio,
los Potentados lo aman,
quiero decir, los traidores,
que los Nobles desearan
quitarle luego la vida.
Declararte luego, es falta
de consejo, porque dudo,
que no nos vuelva la espalda,
la fortuna, los Castillos
los tienen traidoras armas,
la fama tuya cessò,
y assi para despertarla,
es menester mucho ingenio,
gran cordura, y vigilancia.
Pero, valeroso Iberio,
ciñe la valiente la espada
de la prudencia, entretanto,
que ganamos en España
favor, aplauso en tu Reino,
aplauso luego en Italia,
que con esto, y el derecho,
que es tuyo, será postrada
de este bastardo la vida.
Ea, gallardo Monarcha,
mis estados, honra, y vida,
y aquesta valiente espada,
ofrezco en servicio tuyo.
Corta la traicion, deshaga
tu brazo rantos insultos,
ea, tu diestra levanta,
para que baxen al suelo
en cenizas abrasadas
las dañadas intenciones,
nubecillas, que â la sacra
luz de tu solio se oponen.
Animo, assombro del Asia,
vuelve por tu Real Corona,
quita essa niebla pesada,
que â la Regia Silla oprime.
Esta sombra de ti aparta,
que yo de todo he de ser
defensa, amparo, y muralla,
roca, Castillo invencible,
escollo fuerte, y Alcazâr,
donde el theatro del Mundo
vea tremolar gallarda
la Vandera de tu nombre,
y el escudo de tus armas.

Rey. Pariente, padre, y amigo,
pues que lo fuiste del alma,
todo â tu cargo lo dexo,
Athlante aora te llamas
de mi Imperio valeroso,
derribado està, levanta
â la cumbre su fortuna,
para que puedas gozarla.

JORNADA TERCERA.

Sale Bato en trage de cortesano, y Elena en el de Labradora.

Elen. Bato, la vida te importa
este secreto. *Bat.* Señora,
mi señor, por Dios, te adora,
esse frenesi reporta.

Elen. Yâ te has vuelto cortesano
en mentir. *Bat.* Ha sido error,
siendo rustico Pastor:
pero no es burla, esto es llano:
Del tratar con mi señor,
y de haver aqui venido,
estoi yá tan entendido,
que rebiento de favor,
que no has de hacer otra cosa.

Elen. Yo he de escuchar á los dos.

Bat. Me han de matar, vive Dios.

Elen. Bato, esto es cosa forzosa.

Bat. Ruido siento.

Elen. Yo me voi.

Bat. El Diabro es esta muger,
si esto se llega â saber,
en grande peligro estoi.

Escondese Elena, y sale Isbela, y Iberio.

Isb. Cosas te escucho, que quedo
admirada, y con razon.

Rey. Esta, Isbela, fuè ocasion
de mi ausencia, no te puedo
decir mas: que fuè forzoso
en Jerusalèn estâr,
por poder assegurar
la vida. *Isbel.* Caso espantoso!
Esto â parte, en el estado
que tu fiero hermano está,
mui dificil se hallarâ
remedio â nuestro cuidado.
Pero, mi bien, ô la vida
hemos de perder, ò vér
derribado este poder.
Yâ la parte mas lucida
del Imperio el Conde tiene
de su parte, solo aora
espera el alma, que adora,
la tuya, lo que previenen
tu firmeza con la mia;
porque despues q̃ has faltado,
sabe el Mundo mi cuidado.

Rey. De tu amor la valentia
he sabido, Isbela, amada.

Elen. Amada? Què escucho, Cielos!
muriendome estoi de zelos.

Isbel. Querido señor, postrada
mi vida la dilatada
muerte, que he passado aora,
vive el alma, que te adora,
que si tu vida es la mia,
como passarse podia
sin el Sol la blanca Aurora?
Pero yâ, primo querido
que veo lo que no creo,
bien puedo dár al deseo
lo que tanto ha pretendido,
oy la palabra te pido
de esposo. *Rey.* Valgame Dios!

Bat. Bato, quien os traxo â vos
â vér esto? Estó perdido.

Isbel. Esto el alma ha pretendido.

Elen. Conformes están los dos:
yo muero. *Bat.* Podrè avisar,
que està escuchando mi ama?

Rey. Quien tanto, Isbela, te ama,
como lo podrâ negar?
Menester es engañar
esta constante Muger. *ap.*
Ay Elena! pretender
este agravio contra ti,
no puede excusarse en mi,
oy aqui me he de perder.
Digo, Isbela, que te doi
palabra:- *Elen.* Lance cruel!

Rey. Que serâ tuyo el Laurèl.

Bat. De aqui escurriendo me voi.

Rey. Y que atendiendo aquien soi
mi sangre. *Ele.* Muerta he quedado.

Rey. Te darè, y en todo estado
sabràs. *Elen.* Trance doloroso!

Rey. Que te ha estimado tu esposo,
y que tu amor he pagado.

Isbel. Yâ no puede amor llegar
â mayor bien, soi tu esposa,
y pues mi Estrella dichosa

oy me ofrece tal lugar.
*Elen.*Quien eito podrà efcuchar?
aunque muera he de falir.
*Isbel.*Para que pueda vivir
el alma en eternos lazos,
tenga defcanfo en tus brazos.
*Elen.*Efto fe puede fufrir?
Al abrazarfe falga Elena.
Oiga, feñor, de la Quinta
yà no fe le acuerda nada?
*Rey.*Cielos! Elena no es efta?
*Isbe.*Quien traxo aqui efta villana?
Elen. Qué es efto, feñor, pues vos?
*Bat.*Què cierta fuè la quartana!
El Rey de efta vez me cuelga;
mas faque aqui mi ignorancia
un remedio, que es aquefte.
Floriſta, tonta, rapaza,
vos del monte de efta fuerte
por feis dias, que faltàra,
à bufcarme à mi, fabiendo,
que mueflo amo efta vegada
ha menefter mi perfona?
*Rey.*Si efte no faca efta traza,
aqui acababa mi vida.
*Isbel.*Es fu muger la Villana?
*Bat.*Sì feñora, es mi muger.
*Isb.*Vueftra, Bato? Para Dama
la criò naturaleza.
*Elen.*Bato, yo eftoi enfadada
de aguardaros,que ha feis dias,
que faltais en mueffa eftancia:
no ay q̃ habrar, no me he de ir,
fin que vais à la montaña.
*Bat.*Frora, Frora, no me enojes.
*Elen.*No ay que enojar, es pefada
la aufencia de tanto tiempo.
*Isb.*Seis dias, bella Serrana,
llamais aufencia? *Elen.*Seis dias,
qué es feis dias? no aguardàra
feis horas ni feis minutos.
*Bat.*Señora, es cofa mui larga
deciros lo que me quiere:
està zelofa, que eftaba
habrando conmigo un dia
un capon de una ventana,
y penfando fer muger,
que es la diferencia nada,
fi no le vé la ropilla,
los calzones, y la capa,
le deshace con los dientes.
*Elen.*Y aun no eftoi affegurada,
que alli me engañafte, Bato.
*Bat.*Nunca un capon defengaña,
aunque le embiftiera un Turco.
*Isbel.*Vos teneis baftante caufa
para querer mucho à Flora.
*Bat.*Veis, eftas cofas me canfan,
que no fei feñor de mi.
*Isbel.*No ferà bien hacer falta,
Iberio, fi el Condeftable
viniere, al punto me llama,
que temo, que venga el Rey.
Rey. Vete, feñora.
*Elen.*Yà baftan,
las feñorias, feñor.
*Bat.*Bien ha falido mi traza. *ap.*
Isbel. A Dios, mi bien.
*Elen.*No profigas.
*Rey.*Isbela, à Dios.
Elen. Efto bafta.
*Isbel.*Dime, no te has de volver?
*Elen.*Con Bato, de buena gana.
Isbel. Y fin èl?
Elen. Como fin èl?
Isbel. Agradame la Serrana. *vaſ.*
Bat. Què tenemos?
*Elen.*Efto es hecho:
ponte, Bato, en effa quadra,
y mira no venga Isbela.
*Rey.*Querida efpofa del alma.
*Elen.*Como del alma, feñor,
fi la teneis ocupada?
Quien penfàra, quien dixera,
(ò poderofo Monarcha!)
que havia de oìr Elena
entre amorofas palabras:
Daréte mi fangre Isbela,
y de la Corona facra
ceñirà el Laurél tu frente,
propria diadema del alma?
Ay de mi! Salgan del pecho
en cenizas abrafadas
los agravios, que padezco,
repetidos à mis anfias.
Bien me pagais tanto amor,
bien pagais finezas tantas,
Mas direis, famofo Iberio,
que baftan para villana,
y que fobran para un monte
yà las finezas paffadas.
Bien fe compadece aquefto
con mi amor, que efta mañana
defefperada de vér
vueftra aufencia, fiempre larga,
para mis ojos, falì
de effe desdichado Alcazar,
tumba al fin de mi fortuna,
y fin de mis efperanzas.
Tan defpavorida, y trifte,
que di materia à las plantas,
à los montes, y à las fieras
de lamentar mi defgracia.
Vifte la Garza valiente,
que en effa region opaca
es la vela de los vientos,
nave del Orbe gallarda,
que haviendo torcado el globo,
bate las volantes alas,
y con deshacido curfo,
baxa à la peña mas alta,
y que no hallando en el nido,
fino el algon, y pajas,
echando menos el fruto,
que falió de fus entrañas,
tomando de rayo forma
todas las rafas campañas,
y los campos efparcidos,
efpejos proprios del Alba,
furca altiva, el roftro fiero,
toda la pluma erizada,
en cada cañon un tiro,
en cada pluma una bala,
en cada ala una faeta,
firviendo el pico de lanza,
mal compuefta la hermofura,
los ojos brotando llamas,
que parece fegun vuela
fobre effa fabrica vaga,
que el fol le tiene fus hijos
en lo oculto de fu Alcazar,
y que fi encuentra en fu efphera
ave qualquiera, la agarra,
y con tal anfia la parte,
que para fer feñalada
de que ha vengado fu agravio,
todo fu veftido efmalta,
ò por ira de fu gufto,
ò porque fea efta gala
nacimiento de fu orgullo,
ò blafon de fu venganza.
Pues afsi, feñor, volviendo
la vifta à toda mi eftancia,
viendo defpejado el nido
de tu Deidad foberana,

raſgando eſpheras de montes,
ſotos, valles, y montañas,
confuſo todo el ſentido,
combatida toda el alma,
he llegado à vueſtra viſta
para hacer como la Garza
en eſſa avecilla debil
con ſu purpura mi gala,
ſacando con mi innocencia
todos los zelos del alma.
Cansôſe tu Mageſtad,
que baſtan tres años, baſtan
para un Paſtor de los montes:
que cabezas coronadas,
como ſolo de sì penden,
olvidan, quando mas aman.
No importa, que eſpoſa ſea,
que bien podeis repudiarla,
porque las leyes del guſto
prophanan las coſas ſacras.
Deſtruyaſe el padre mio,
acabeſe ſu privanza,
ſepulteſe vueſtra eſpoſa,
y aqueſtas joyas preciadas
triumpho doloroſo ſean
de ſu cauſada madraſtra,
que yo acabando la vida,
zeloſa, y deſeſperada,
combatida, triſte, y pobre,
perſeguida, y deſdichada,
ſola, ſin amparo, y norte,
defraudada mi eſperanza,
ſerè exemplo de deſdichas,
para que podais gozarla.

Rey. Señora, Elena, mi vida,
eſpoſa, mi bien, yâ baſtan
las lagrymas, y ſuſpiros,
que ſon balas, que traſpaſſan
el corazon, yo te adoro:
el dàr à Isbela palabra,
es engañar ſu deſeo,
por ſer fundamento, y baſa
para cobrar nueſtro Imperio,
que no es afecto del alma
lo que eſcuchaſte, ſeñora.

Elen. La propoſicion es falſa,
que no articula la lengua
bienes, que al alma le enfadan,
porque arroyo caudaloſo
ha nacido ſu abundancia
de la ſonoroſa fuente,
que inunda copos de plata.

Rey. Vive Dios, Elena mia,
que diga à voces el alma,
que ſoi Iberio, y que tu -

Bat. El Rey à otra quadra paſſa,
no es tiempo de habrar aora,
Isbela vuelve. *Rey.* La traza
mi bien, que aqui nos importa,
es, que con Bato te vayas
al quarto del Condeſtable,
porque yâ la noche baxa,
y no es bien, que aqui te vean.

Ele. Yâ me embias? Que deſgracia!

Rey. Vive Dios, querida Elena,
que yo con mi miſma daga
me dé muerte: yo mi bien,
ſi el Mundo ſe barajàra,
havia de querer à otra?

Elen. Qué al fin à Isbela no amas?

Rey. Qué es amar?

Elen. Qué no la querèis?

Rey. Qué es querer? Elena baſtan
tus porfias. *Elen.* Yà me voi.

Rey. El alma en ti ſe retrata.

Elen. Yo en el corazon te llevo.

Rey. Mira, mi bien, q̃ te agravias
en penſar de mi. *Bat.* Que viene
con el Diabro.

Rey. Eſpoſa amada,
à Dios. *Elen.* Mi ſeñor, à Dios.

Bat. Quien en eſtas coſas anda,
guardando ayer ſeis ovejas,
dos bueyes, y quatro cabras,
pues mudò naturaleza,
y ſe ha veſtido eſtas calzas,
ſi à los cientos le enſeñaren,
tome de eſpacio las cartas.

Vanſe, y ſale Octavio, y Ludovico.

Lud. Eſto ſiento por agravio,
Isbela no tiene amor,
y deſprecia mi favor,
y lo mejor es, Octavio,
acabar eſte impoſsible.

Octav. Con razon te has enojado.

Lud. Eſtoi tan deſeſperado
de ſu condicion terrible,
que eſta noche he de gozarla,
ò la he de quitar la vida:
que es tan vana, y preſumida,
que otro remedio no halla
mi amor, para vèr cumplido
el fin de aqueſte deſeo.

Octav. Determinado te veo,
y eſte es el poſtrer partido.

Lud. Es mui bueno, amigo Octavio,
que llore à mi hermano aora!

Octav. Conſtantemente le adora.

Lud. Eſſo tengo por agravio.

Octav. En todo tienes razon.

Lud. Solo de ti me he fiado,
y pues la noche me ha dado
para mi intento ocaſion,
tengan fin en eſta ingrata
los deſdenes, y rigores,
y conozca mis favores,
pues con deſprecios me mata.

Octav. Sabes, que me ha parecido,
que te entres à deſcanſar,
y dès al tiempo lugar
para ir mas prevenido:
demàs, que ſerà mejor
aguardar à ſer mas tarde.

Lud. Nunca el amor fuè cobarde,
yo ſoi Rey, y ſoi ſeñor,
no me han de valer, Octavio,
las voces. *Octav.* Yo no queria,
ſino aviſarte, que havia
contradicion.

Ludov. Cierra el labio,
que por no eſcuchar te dexo
de ſatisfacerte aqui,
y mas le tomè, ni dì,
ni quiſe ningun conſejo.
Yo de mi me he de fiar,
que ſoi quien ſoi en poder,
y aſsi, no quiero ſaber
lo que no puedo ignorar.

Vanſe, y ſalen el Rey, y Bato.

Bato. Bien diſguſtada quedò.

Rey. Tu tienes culpa de todo.

Bat. Yo, ſeñor, no ſe lo dixe,
quando temerario, y loco,
le dabas palabra à Isbela.

Rey. Ay Bato, en el alma pongo
los amores de mi eſpoſa,
ſabe el Cielo, que le adoro.

Bat. Eſtas cartas con ſecreto
me diò el Condeſtable, y ſolo
à otra coſa no ha venido.

Rey. Llega eſſe bufete: el modo
del Imperio me dirà:
trae luz, y mientras yo pongo
de acuerdo eſtas cartas, Bato,
retirate. *Bat.* Lindo modo:
aunque tu no lo dixeras

eſtô

estò de suerte, que ignoro,
que lo dexàra de hacer,
que aquesta es vida de locos:
llamame de aqui à cien dias.
Rey. Valgame Dios! qué negocios
tan graves son los que sigo!
Ampareme el Cielo en todo:
que querer cobrar mi Reino,
es un derecho tan proprio,
que solo fuera delito
no cobrarle: el pliego rompo.
Este dice: prevenidos
diez mil hombres de socorro
ti ne Alberto buen Soldado!
acudes à tu dichoso
nacimiento. Aqueste dice:
Seis Castillos Marco Ossorio
te assegura: gran Vassallo!
Este dice: Pablo Jovio,
te ofrece tres mil caballos.
Alemanes, y Moscovios
diez mil Infantes: valor
invencible! El Reino todo
como á señor natural
ha de ayudarme es forzoso.
Tributo el sueño me pide,
recostarme quiero un poco,
pues yá sé sus pensamientos,
que pues he quedado solo,
mas de espacio podré vérlos.
Duermese, y sale Ludovico.
Lud. Discurriendo poco à poco
el quarto de Isbela he visto:
à esta parte luz, ignoro,
quien en tan oculto sitio
pueda estár: lance forzoso
ha sido el llegar aqui.
El silencio mudo, y sordo
dà ocasion: pero qué veo!
Hombre en esta quadra solo!
Valgame Dios! De esta suerte
Isbela ofende el decoro
de mi sangre: En un busete
veo unos papeles, todo
està en sueño sepultado
el Palacio, aqui es forzoso
reconocer el traidor,
que solicitó el oprobrio
de mi casa, y de mi sangre:
quiero acercarme, de modo,
que no me pueda sentir:
valgame Dios, y què assombro!
Què horror! Què espanto! Mi hermano
es el que miran mis ojos:
Clavaronseme en la tierra
los pies, mi espiritu proprio
muestra temblando: què veo!
O què caso predigioso! (ño?
Qué haré? Si es vision? Si es sue-
No, que el semblante del rostro
verdad natural me enseña.
Pero corazon heroico
apuremos este encanto,
para salir de este ahogo:
cojo las cartas, que en ellas,
es caso cierto, y notorio,
que avrà luz de este prodigio.
Lee. Esta dice: Marco Ossorio,
te dà: yo pierdo el sentido.
Aqui dice: Paulo Jovio
te ofrece tres mil caballos.
Valedme, Cielos piadosos!
Este es mi hermano sin duda,
estos hombres los conozco,
sus letras son todas estas.
Què haré? Mataréle? es corto
el discurso: y aguardar
al sueño terminos locos,
no lo permita el ingenio,
y aqui viene à ser impropio.
Sacarè la daga, y sea
aqui de la punta al pomo
teñida en su aleve sangre:
ô qué lance rigoroso!
Valgame Dios! de turbado
se apagô la luz: Theodoro,
ha de mi Guardia? *Despierta.*
Rey. Què es esto?
aquesta voz reconozco. (este:
Lud. Octavio? *Rey.* Mi hermano es
qué desdicha! Poco à poco
el quarto de Isbela busco.
Lud. Ola gente, Lucidoro?
Rey. Feliz suerte! este postigo
està abierto, pondré en cobro
la vida. *Octav.* Señor, q̃ es esto?
Vase por una puerta, y por otra sale Octavio, y gente.
Lud. Buscad este quarto todo.
Octav. Tu sin luz, y desta suerte?
Lud. Hombre aqui, mira Theodoro
que no se escape el tyrano.
Oct. Es ilusion, ó es assombro:
hombre aqui, señor, qué dices?
Sacan à Bato medio dormido.
Soldad. La verdad esta es.
Bato. Un poco
no me dexareis dormir?
Lud. Descubridle luego el rostro.
Octav. Véisle aqui.
Lud. Què es lo que veo!
no es este el hombre.
Octav. No ay otro.
Lud. Quien eres?
Bat. Como quien eres?
Bato, que roncando á soplos
estaba, dexa me digo.
Sold. Debe de estar hecho un zorro
Bat. Zorro? Mona bastarà.
Lud. Hombre, tente.
Bat. Lindo tonto,
sabeis si puedo? *Oct.* Por Dios,
que està perdido. *Sale Isbela.*
Isbel. Dichoso
susto! yà Iberio queda
con el Condestable.
Bat. Es mosto,
mas quiero de lo haloquillo.
Lud Isbela: *Isbel.* Señor?
Lud. Ignoro,
como en tu quarto suceden
semejantes alborotos:
Quien es este hombre?
Isbel. Un Villano,
que por ser bufon gracioso
le han traido á mi servicio.
Lud. Dissimular es forzoso
todo quanto he visto aqui,
porque si aqui me alboroto
es derogar mi designio,
y si le callo, le cobro.
No llevar las cartas, es
discreto consejo, apoyo
este parecer por bueno,
que es termino sospechoso
descubrir al enemigo,
por saber su intento proprio.
Llamarè à Cortes al punto,
darè las Plazas à otros,
para assegurarme mas,
y con pecho cauteloso
harán sordos mis sentidos
las trazas destos dos monstruos,
executarà mi ira
la venganza de este oprobrio.

Esta es prudencia mui grande:
porque aunque es dueño tan proprio
mi hermano, y este secreto
está de mi tan remoto;
la Corona es un hechizo
tan vivamente animoso,
que los hijos à los padres
suelen perder el decoro.
Y una vez puesto el Laurèl,
el bello circulo de oro
queda estampado en la frente,
hecho character, de modo,
que sola la muerte quita
aquel arco luminoso.
Meted esse hombre allà dentro.
Bat. Aun no he pegado los ojos,
y tantos mosquitos tengo?
Ludov. Recogeos todos vosotros:
à Diòs. *Isbel.* Señor,
id con Dios: Ay mas dichoso
sucesso como las cartas,
que con el cruel enojo,
no las mirè Ludovico,
ay caso mas espantoso!

Vanse, y salen el Condestable, el Rey, y Elena.

Cond. Qué dice tu Magestad?
Rey. Lo que os digo es cierto.
Cond. El Cielo
ha de amparar nuestro zelo,
pues se funda en la verdad.
Rey. Salì de la obscuridad
por un postigo. *Cond.* Notable
sucesso! *Rey* En fin, Condestable,
socorrido de mi Estrella
me salì al quarto de Isbela.
Elen. Ha sido caso admirable.
Rey. Si, mas las cartas dexè,
Conde, encima del bufete.
Elen. Esso, señor, no te inquiete
el corazon: yo quedé
tan muerta, como se vé
desde el punto que te vì:
vamonos, mi bien, de aquì,
el Reino dexa á tu hermano,
mira, señor, que es tyrano.
Rey. Duelase el Cielo de mi.
Cond. Señor, quince mil caballos,
diez Castillos obligados,
treinta mil hombres pagados,
son tres leales Vassallos,
estos no ay que conquistallos,
señalar conviene el dia,
que dexen, señor, á Ungria,
y dèn la vuelta á Belgrado,
que esta materia de estado,
es la mayor valentia.
Rey. Aora bien: de nuestra parte
tenemos treinta mil hombres,
de los mas famosos hombres.
Cond. Son proprios hijos de Marte.
Rey. En diez Castillos reparte
tu idea tres mil, y es bien:
son de caballos tambien
quince mil: pues què aguardamos,
pues solo en lo que tardamos,
perdemos el parabien?
Que tenemos mas verdad,
archivo de la malicia,
y sobre todo justicia,
palabra de la Deidad:
pues, Conde, no es necedad
querer formar un temor,
à donde todo es valor?
Muera Ludovico. *Cond.* Muera.
Rey. Ruido he sentido allà fuera.
Cond. Bato es aqueste, señor. *Sale Bato.*
Rey. Bato, què ay de nuevo?
Bat. Nada. *Rey.* Qué dices?
Bat. Que Embaxador
me he vuelto en Palacio,
yà me voi, yá no me voi,
yà saco luz, yà bufete,
yà aguardo á Elena, yà estoi
quarto aqui, quarto acullà,
yà llevo cartas, yà no,
yà guardo puertas, yá alcobas,
yà soi loco, yá bufon,
yà marido, yà villano,
yà escondido, yà ladron,
yà dormido: Satanàs
lleve quien me despertò:
yà correo, yà borracho,
y en esta cansada union
me huele à esparto el ganazte,
mire, si ay cosa peor?
Rey. No es tiempo aora de gracias.
Bat. De desgracias digo yo.
Rey. Por Dios, Bato, que yà eres
mui cortesano hablador.
Bat. Escucha, que yá no es nuevo,
hablar veras un Pastor.
Sabe que el Rey rigoroso,
severo el rostro, el pecho cauteloso,

bene-

benevolo el ſemblante,
el corazon moſtrò como diamante;
que ſi apreudiz le hiciera,
tan rudo pudo ſer, que no aprendiera.
En un ſecreto eſpacio,
mandô venir ſus Nobles á Palacio,
y con voz alterada,
tan apriſſa del pecho articulada,
que al ſalir repetida
con el inceddio, con que fué ſalida,
al viento condenſaba,
y para eſta region lo mas callaba,
pues el ayre, y el fuego
iban á ſu region con gran ſoſsiego.
Dexo el throno ſagrado
eſta mañana al Cielo colocado,
que hacer conſejo quiero,
y caſtigar ſevero
delitos, que ocultados
eſtán, y por el alma averiguados.
Corra la voz, y ſea
ſatisfecha mi idea,
y con alta preſteza
acuda á mi preſencia la Grandeza,
que ha mucho que he dexado
de gobernar, y tengo decretado
coſas mui importantes.
Los Nobles con afectos ſemejantes,
dixeron, es mui juſto,
que ſe dè al Pueblo, y al gobierno guſto.
Eſto quede aſſentado,
y eſto quede en el Reino decretado.
A empreſſa ſemejante,
gobierna, gran ſeñor, en lo importante;
todo el Reino te adora,
y pues llegò la hora
de cobrar lo perdido,
ſaca el azero de valor teñido,
coloca tu fortuna
ſobre el concabo hermoſo de la Luna,
pues tienes de tu parte
el natural valor, rayo de Marte.
Rey. Eſto es hecho: luego al punto,
Condeſtable, con valor
ſe aviſen los Potentados,
caiga al ſuelo eſte Nembroth:
eſtén aqui prevenidos
mis amigos, porque yo
colocado en mi verdad,
reſuelto en mi pretenſion,
amparado de mi nombre,
ſobre mi miſmo valor,
â peſar de Ludovico,
y de todos quantos ſon
cuſtodia de ſu locura,
y aliento de ſu traicion,
he de cobrar mi Corona,
que ha mucho ſe me cayò
de la cabeza, y es falta
de prudencia, y de valor,
por no perder una vida,
no cobrar tanta opinion.
Pero, Condeſtable, amigo,
mi intento es noble, que yo
no voi á matar mi hermano,
ni es eſta mi pretenſion,
que es mi ſangre; y aſsi quiero
con prudencia en ſu rigor,
vèr ſi pueden las palabras
quitarle de ſer traidor.
Ningun Soldado ſe mueva,
eſta es la orden, que doi;
y aſsi, valeroſa Elena,
nada te cauſe temor,
aviſe Bato â tu padre,
y â tu hermano, que ſi *Dios*
â los ſoberbios humilla,
yo en las armas de mi honor
de la razon me he valido.
Cond. Siempre el Cielo la ayudò.
Vanſe, y ſalen Octavio, y Conrado.
Conr. Yá viene ſu Mageſtad
con los Nobles â Palacio,
â las Cortes de ſu Reino.
La mejor fieſta es, Octavio,
que viò eſte Planeta roxo,
deſde el Oriente al Ocaſo.
Octav. Por cierto ſolemne aplauſo,
y tan preſto prevenido,
que parece ſueño el caſo,
pues ſolo â noche ſe dixó
en el Conſejo de Eſtado,
y oy, Conrado, ſe executa.
Conr. Coſas de Reyes, Octavio.
Yá el Sacro Doſel deſcubren
los Ungaros, y Polacos,
yá ſale abreviado un Mundo.
Octav. Con razon lo has alabado.
Tocan chirimias, y ſale por una parte Ludovico, y acompañamiento, y por otra el Rey, el Almirante, Isbela, y todos los demàs, y digan.
Ludov. Subo al valeroſo throno.
Rey. Subo al throno ſoberano.

Ludov. Detente, loco, detente.
Rey. Tu resuelto, y temerario
puedes, Ludovico, hacerlo,
que soi Iberio tu hermano.
Lud. Como mi hermano, que es esto?
ha de mi Guardia. *Rey.* Soldados,
ha de la mia. *Unos.* Señor.
Otros. Señor què mandais? *Lud.* Villano,
como à mi poder te atreves,
siendo hombre tosco, y baxo?
Que por ser tan parecido
al Rey Iberio, mi hermano,
con dos traidores de escolta,
que acaso te han amparado,
quieres al Reino oponerte?
Por el Cielo soberano,
que yo mismo te dè muerte.
Rey. Con la paz te ruego, hermano,
vuestro Rey soi, Caballeros.
Conr. Este es Iberio, Soldados,
nadie se mueva, y altere,
aunque tenga convocados
mil Mundos en su defensa,
porque tiene el Rey armados
diez mil Soldados valientes
Alemanes, y Polacos,
para sujetar el Orbe.
Lud. Què aguardais, viles Vassallos?
por què no le dais la muerte?
Rey. Nadie le agravie, Soldados.
Lud. Nadie me acaba un villano?
Rey. Ninguno llegue à matarle.
Lud. Que esperais? *Rey.* Nadie se mueva.
Lud. Nadie dà muerte à un villano?
pues muera de aquesta suerte.
Rey. La espada sacas, bastardo?
yà es natural la defensa.
Riñen, y cae Ludovico, el Rey le ponga el pie en el ombro.
Lud. Valgame Dios! *Conr.* Caso extraño!
Rey. Pise mi pie tu soberbia,
y en el vale, y postrer passo
conozca el Mundo, que soi
el Monarcha mas bizarro,
que ha iluminado los siglos
con lo fuerte de su brazo.
Valgate aqui mi piedad,
y levantate à mis brazos,
que eres mi sangre, y verterla
se queda para tyranos.
Lud. Dame tus pies: Caballeros,
vuestro Rey estais mirando.
Todos. Viva el poderoso Iberio.
Lud. Ocupe el throno sagrado.
Isbel. Yà que en èl, señor, te veo,
pues te tengo por mi amparo,
subo al Dosel, como esposa.
Sale Elena vestida de Dama.
Elen. Està, señora, ocupado.
Isbel. Como ocupado, què es esto?
Bat. Tened, que aora empezamos.
Rey. Valerosa patria mia,
luz del Orbe, candor sacro,
colocado en tu valor,
que es el realce mas alto.
Esta, que vès, es mi prima,
hija del Duque Tebandro,
que està presente, y mi esposa:
la ausencia por tantos años
ha sido por su ocasion;
mas porque veas que pago
el engaño, que te hice,
si puede llamarse engaño,
Engañar para Reinar;
dà à Ludovico la mano,
que en èl mi sangre te doi,
y partiendo mis Estados,
te doi de Ungria el Laurel,
con que tu amor he pagado,
y mi palabra cumplido,
quedando siempre obligado
al amor mas invencible,
al corazon mas gallardo,
que en los Annales del tiempo
las historias celebraron.
Isbel. Mal has pagado mi amor;
mas pues lo ordenan mis hados,
porque veas si te quise,
le doi la mano à tu hermano.
Lud. Yo el alma. *Bat.* Y Bato se guinda?
Elen. Con Flora, en dote te mando
nuestra Quinta, y quatro Villas.
Bat. Dineros? *Elen.* Diez mil ducados.
Rey. Y aqui el Poeta dà fin
à su Comedia, notando
ser la primera, que ha hecho,
si à vos Ilustre Senado
os agrada, serà buena,
que este es el crysol mas claro.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.